

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance University
Programa doctoral
San Juan, Puerto Rico

Bibliografía anotada

Requisito parcial del curso de
Formación espiritual para liderazgo global – DML 811

Rosaura Ortiz Batista

Fecha: 27 de noviembre de 2022

Profesor: Dr. Javier Gómez

Otoño 2022

Día de la clase: lunes a viernes

Hora de la clase: 5:00 -10:00 pm

Reimer, Rob. *Soul Care: Seven Transformational Principles for a Healthy Soul*. Franklin, TN: Carpenter's Son Publishing, 2016.

Resumen:

El título de libro nos deja ver la idea principal del autor: que nuestras almas requieren cuidado y sanación. Vivimos en un mundo caído por el pecado, quebrantado “y necesitamos el toque sanador de Jesús”¹, para vivir a plenitud. Rob Reimer presenta siete principios que desarrolló trabajando conflictos en su vida; conflictos que lo llevaron a reflexionar y mirar profundamente dentro de su corazón con la ayuda y el acompañamiento del Señor. Reimer los comparte con el mismo propósito, que descubramos lo que hay en nuestros corazones dirigiendo nuestros comportamientos y que permitiendo que el Espíritu Santo sane y transforme nuestros corazones. Según Reimer, ese cambio transformacional de vida necesita llegar a la raíz de lo que está escondido dentro de nuestro corazón. Este proceso requiere rodearnos, cómo él nos indica, de enseñanzas ungidas o sea enseñanzas dirigidas por el Espíritu Santo, en una comunidad con personas que viven vidas abiertas, honestas y confesionales. Los siete principios que encierra el cuidado del alma nos obligan a meditar en sus fundamentos bíblicos y cuál es nuestra verdadera aceptación de estos. Los siete principios son: (1) el de identidad, ¿en quién o en qué cimiéntanos nuestra identidad?; (2) el de arrepentimiento, requerido cuando estamos fuera de la alienación con Dios; (3) vencer patrones de pecado en familia, entendiendo como nuestros ancestros han influido en nuestro hoy, es conocer los patrones de pecado generacionales; (4) perdón, o sea practicando el perdón verdadero aun dentro nuestro dolor y coraje; (5) sanando heridas, esas heridas del pasado que están latente y esperando manifestarse a la menor provocación; (6) venciendo temores, a través de la búsqueda de la raíz de esos miedos; y (7) la liberación... liberación de espíritus demoníacos. Cada uno de estos principios requiere meditación, buscando

¹ Rob Reimer, *El Cuidado del Alma: Siete Principios Transformadores*, (Carpenter's Son Publishing, 2019), 13, Kindle.

las verdades bíblicas que nos ayudarán a ver las mentiras que hemos creído, es reconocer con honestidad donde estamos, y es confesión de pecados de manera completa y permitiendo esa transformación amorosa del Espíritu Santo. Reimer concluye su libro recordándonos que la transformación es un proceso, un proceso continuo, que debemos caminar este proceso con Dios y con otros. No debe ser un caminar solitario, Dios está cerca y los hermanos en Cristo también.

Evaluación:

Este libro es uno de esos libros que no se lee una sola vez y cada principio requiere tiempo para navegar en ellos. El autor utiliza lenguaje sencillo y directo, nos va llevando poco a poco obligándonos a detenernos y meditar. Estos principios nos obligan a penetrar nuestros corazones, nuestras mentes y nuestros pasados para ir sacando cosas que están enterradas en nuestros corazones. Reimer, al compartir su proceso, deja ver su lado vulnerable, y sus debilidades, nos inyecta valentía para que nos iniciemos en este proceso. Según Reimer, “se necesita un líder saludable para dirigir una iglesia saludable”²; es por eso que todos los miembros de la congregación sean líderes o no, se puedan beneficiar del libro ya que nuestra transformación se da dentro de una comunidad de personas que vivan vidas abiertas, honestas y confesionales, así que todos necesitamos transformación. Debemos aprender a compartir el proceso de transformación y juntos esforzarnos para alcanzar no solo una plenitud individual pero una colectiva. El último principio, la liberación...de espíritus demoníacos, pudiera ser uno de los capítulos más difícil de entender, de internalizar, o de aceptar. Y dependiendo de la denominación en y de las prácticas de la iglesia local, va a requerir lecturas adicionales.

Reflexión:

² Reimer, *El Cuidado del Alma*, 13, Kindle.

Estoy de acuerdo con la afirmación de Reimer que “no podemos sanar lo que no admitiremos. Dios no puede limpiar aquello que no confesaremos”³, pero esto requiere entender y confiar que el buen Pastor va a caminar conmigo, aunque signifique dolor. He estado buscando entender algunos de mis comportamientos y reacciones y he visto al Señor en el proceso. Esta lectura reafirma cosas con las cuales el Señor ha estado trabajando conmigo en estos últimos años. Dos principios que fueron los más que me conmovieron fue el principio de identidad y el principio de sanando heridas. Aunque ya las había identificado antes de la lectura del libro, me ayudó mucho el comparar experiencias; primero la de su personalidad de tipo A en el principio 1 de identidad, fue como mirarme al espejo. Yo buscaba mi identidad en otras cosas y no en Cristo.

Y la segunda experiencia relatada como parte del principio 5 de sanando heridas, cuando dice “algunos de ustedes nacieron siendo un niño, y su madre quería una niña”⁴; en mi caso yo nací niña cuando mi padre quería un niño. Siempre me sentí en una relación distante con mi padre, me sentía rechazada y no podía entender (aunque sí sé que me quería). Cuando podemos leer que otra persona también ha luchado con cosas tan similares, nos da esperanza y nos permite disfrutar de la seguridad de ponernos en manos del Cristo, nuestro sanador. No debemos temer conocernos en los brazos de Cristo; Él nos ama y nos encuentra donde estamos.

Bolsinger, Tod. *Tempered Resilience: How Leaders Are Formed In The Crucible Of Change*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2020.

³ Reimer, *El Cuidado del Alma*, 43, Kindle.

⁴ *Ibíd*, 200.

Resumen:

Tod Bolsinger nos presenta el concepto de liderazgo adaptativo; un liderazgo necesario en un ambiente cambiante, un liderazgo que requiere ser fuerte pero flexible a la misma vez. Son líderes resilientes. Según Bolsinger, esta es la clase de líder, que se necesita para el ambiente cambiante o de crisis en que actualmente vivimos. Es la clase de líder que puede sacudir el estatus quo para salir del estancamiento provocado por el cambio o la crisis. Establece claro que la resiliencia no se aprende, sino que se desarrolla precisamente durante esos mismos momentos de cambio; en otras palabras, el líder es formado liderando. El líder resiliente y templado es uno que no pierde el empuje, la fuerza y el propósito para llevar la iglesia al cambio que necesita, pero sin cambiar el fundamento. El líder debe poder manejar y saber llevar la iglesia a través de sus pérdidas; del sabotaje que se produce cuando las personas se ponen ansiosas y de la resistencia que provocan a causa de la misma crisis del cambio; y llevarlas a que puedan seguir dando frutos sin que su fundamento haya cambiado. Las bases de desarrollo de este líder son: que está bien fundado, sea educable, sintonizado, adaptable, ténaz y resiliente. Bolsinger utiliza el proceso de la transformación de un metal a través del proceso (los pasos) de herraría para formarlo en un cincel que a su vez será utilizado para seguir formando otras piezas que sean útiles. Es a través de los ciclos de calentamiento, asimiento, martillando que se va formando la resiliencia y el templado que se necesita. Los describe como: (1) “working”, trabajando, donde la formación del líder se forja liderando; (2) “heating”, ciclos de calentamiento para la formación de la fortaleza que proviene de la auto-reflexión, es exponer nuestras vulnerabilidades; (3) “holding”, asimiento en el yunque, donde la auto-reflexión requiere de ayuda de personas como mentores, lideres espirituales que ayuden en ese proceso, se necesitan relaciones sólidas y firmes; (4) “hammering”, martillando – permitiendo que las mismas situaciones de estrés nos

vaya moldeando, es en la práctica, es reentrenando nuestras mentes, desarrollado capacidad corporal de manera humilde para responder a crisis y resistencias a través de la práctica de disciplinas espirituales que se identifiquen para el tiempo; (5) “hewing”, extrayendo de una situación de desesperación una herramienta de cambio: el líder templado y resiliente, a través del manejo de las reactividades; reformulando, comunicando y puntualizando la organización en su identidad y misión; y reorientando la visión; (6) y finalmente “tempering”, un líder templado que se mantiene a través de un ritmo de liderar y periodos de no liderar. En otras palabras, el mantenerse templando es un proceso continuo de reflexión, apoyado a través de relaciones personales y profesionales, a través de prácticas espirituales que se ajusten a la necesidad de la época y prácticas de liderazgo.

Evaluación:

Este libro es de los mejores libros de liderazgo leído; un poco inusual en el uso del proceso de herrarías para plantear el proceso de desarrollo de un liderazgo adaptativo, templado y ágil, pero el autor logró fundir los conceptos de liderazgo en una manera totalmente entendible y hacernos comprender que es en proceso de fuego continuo que temple un líder. Me gustó que el autor reconoció los elementos de “sabotaje” y “resistencia” como ingredientes dolorosos del cambio, producidos por la ansiedad misma que causan los cambios en la organización. Estos elementos son dolorosos para el líder porque vienen de adentro de la misma organización y no necesariamente de fuerzas externas. A través de la lectura del libro nos permite ver que está bien no saber que hacer en la crisis y poderlo reconocer. El líder no tiene que saberlo todo, podemos y debemos reconocer nuestra vulnerabilidad y aprender a llevarlas a Dios, en quien descansa nuestra fortaleza y también a otros. La lectura de este libro es recomendable para todo el grupo

de liderato de la iglesia, es una buena herramienta para ser utilizada para romper con el miedo de ser vulnerables a través de su discusión en grupo.

Reflexión:

Que bella perspectiva de líder nos presenta esta lectura. En mis años trabajando en la industria farmacéutica fueron muchos los talleres de liderato tomados, pero siempre el mensaje subliminar era (o al menos así lo entendía yo) que el líder tenía que saber lo que estaba haciendo. Sin embargo, esto no se trata de saber sino de ser. Ser ese líder que puede detenerse por instante y mirar la tormenta o el caos, y entender que Dios está en control y presentarle nuestras ansiedades a Él. Es permitir que las mismas situaciones nos vayan formando, pero manteniendo nuestro fundamento cimentado en Dios. Dios nos forma en el quebranto, podemos trabajar nuestros temores y ansiedades con Él, confiando que está con nosotros e infundiendo aliento (Sal. 23:4) para que podamos a la vez guiar a otros. La lectura me hizo recordar a Jesús en la tormenta durmiendo, mientras la barca era azotada por los vientos y los discípulos asustados y ansiosos. Jesús no estaba desconectado de la realidad, pero tan pronto ellos clamaron a Él, calmó los vientos, pero antes formándolos diciéndoles: “*Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?*” (Mt. 8:26). Veo este evento (aparte de su implicación teológica), también como creando la resiliencia y templándolos para los eventos futuros que tendrían que pasar y que pudieran mantener claro donde se encuentra su refugio, su fortaleza, y quién tiene el control real. Aunque eventualmente en el trabajo aprendí la importancia del trabajo de grupo para lograr la mejor respuesta, el libro nos permite ver que es mucho más que saber o tener la mejor respuesta. Es poder reconocer nuestra vulnerabilidad, no para temer y alimentarla, pero para llevarlas ante Dios con sinceridad y descansar en Él.

Smith, James K. A. *You Are What You Love: The Spiritual Power of Habit*. Baker Publishing Group, 2006. Kindle.

Resumen:

Smith comienza su libro con la pregunta ¿qué quieres, qué anhelas, qué deseas? Las respuestas a estas preguntas son las que nos definen, son el centro de nuestra identidad. A través de su libro nos lleva a preguntarnos ¿son los deseos de nuestro corazón, lo que verdaderamente queremos; o son estos deseos producto de la habituación inconsciente de la cultura en que vivimos? Alrededor de estas preguntas el autor va desarrollando su tema principal: la cultura es un distractor que nos deforman y nos alejan de escoger la verdadera voluntad de Dios. Nuestras acciones diarias y nuestros hábitos son manifestaciones de esos deseos profundos, que están sumergidas en ese desconocimiento inconsciente. El autor reconoce que hay una brecha entre la mente y el corazón, entre lo que sabemos y lo que queremos; negándose ver al hombre como “una cosa que piensa”, sino como uno que ama. Estableciendo el amor como la condición de conocimiento. Hemos sido creados por Dios para Él y nuestros corazones van a estar inquietos hasta que descansemos con Él. Hemos sido creados a servir; hemos sido creados para adorar; y como tal, siempre estamos persiguiendo este fin. La pregunta entonces es ¿a quién o a qué adoramos o servimos? Quiere que entendamos que como cristianos estamos llamado a ser hacedores de cultura y creadores significativos y no dejar que sea el mundo que nos siga formando, por lo cual debemos estar mirando y evaluando con intencionalidad nuestro entorno y nuestros pensamientos. Smith nos lleva a ver el proceso de discipulado de una manera diferente, que seamos vigilante a los procesos de formación rivales a la voluntad de Dios. Es en la adoración cristiana donde hay un proceso de formación cristiana que va creando los hábitos correctos, es la vacuna contra la cultura. Una adoración que es de Dios y para Dios, recordándonos constantemente su amor, su plan de restauración, y a qué pueblo pertenecemos.

Nos invita a estudiar la adoración de nuestros ancestros, buscando esos principios verdaderos en esas adoraciones “antiguas” e incorporarlos en los rituales de la iglesia, en comunidad, nuestros hogares y en nuestras practicas vocacionales.

Evaluación:

El libro está escrito en un lenguaje fácil de leer, aunque el autor es filósofo y teólogo, lo ha escrito para todos los niveles educacionales. Es evidente que el propósito de escribir el libro, es un llamado a los cristianos que abramos nuestros ojos, que estemos alertas y atentos a la (de)formación sutil hasta imperceptibles, que la cultura constantemente ejerce sobre nosotros y a dirigir el proceso de discipulado a guardar y cuidar el corazón a través de la adoración verdadera. El libro es uno práctico, donde cada capítulo contiene material para crear talleres o clases para la capacitación de lideres, maestros, especialmente de niños y jóvenes en la iglesia, y buen recurso para los ministerios de familia. Una de las áreas fuertes que utilizó el autor para exponer su tema, fue la ilustración del centro comercial a un centro ceremonial, ¡a un centro de adoración! Esta ilustración nos permite ver y vernos en ese espejo. Vemos claramente cómo la cultura, nos atrae y nos va formando poco a poco y tristemente nos va alejando de nuestro fin verdadero, de nuestra satisfacción real que está en la voluntad de Dios...y lo hace de manera imperceptible. La lectura del libro sirve de base para hacer una evaluación reflectiva de nuestras vidas, de nuestra vida de familia, de la vida de comunidad en nuestras iglesias, de nuestra vida vocacional.

Reflexión:

Reflexionando sobre la lectura me lleva a preguntar si verdaderamente estamos buscando a Dios como “*cual ciervo jadeante en busca del agua*” (Sal. 42:1); y si estamos poniendo realmente “*la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*” (Col. 3:2) o creemos que sí, pero realmente deformado por la cultura y no verdaderamente por la Palabra. Aunque es cierto

que, a través de todas las generaciones, la cultura ha formado el obrar del mundo y también la de los cristianos (aunque muchas veces ha sido deformador de la verdad de la Palabra), pero se nos es difícil ver esa formación en acción, en el momento presente que estamos viviendo por su sutileza. Es más fácil verla y darnos cuenta de su impacto a través de la historia. Por eso tenemos que estar alerta e intencionalmente examinar los verdaderos deseos que se han ido formados en nuestros corazones de manera inconscientes. Debemos dejar que el Espíritu Santo nos vaya transformando. Buscar oportunidades para recalibrar la meta de nuestros corazones. Entre ellos: (1) un examen diario (según St. Ignacio de Loyola), que nos permita ponerles atención a las intenciones deformadoras de la cultura y buscar contrarrestarlas; (2) la adoración cristiana y bíblica nos ayuda a recordar el plan de Dios, su plan de restauración del cual somos invitados a participar y la esperanza de su promesa, nos ayuda a mantenernos anclados a la meta real. No quiero dejar de recalcar la importancia del estudio de la Palabra en nuestras congregaciones de todas las maneras posibles de manera intencional y de manera holística: didácticas, modelaje, prédicas, reflexiones, servicio, oraciones, cánticos etc., pero en todo momento empapado con amor y misericordia. Los temas de esta lectura son muy relevantes e importantes para el proceso de discipulado y de crecimiento espiritual; pero pocas veces son discutidos o compartidos en las iglesias o en nuestros hogares. Nos llevamos la encomienda de compartir en nuestra iglesia local estos temas. Somos responsables de ayudar en la formación de nuestros niños y jóvenes, equipándolos con las herramientas para que puedan tener los lentes adecuados para resistir a deformación cultural. La Palabra nos dice *“donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”* (Mt. 6:21); en otras palabras, donde este tus deseos, tus anhelos, tu querer; allí está tu corazón. En el plano personal, cultivando cada día esa relación íntima con el Señor, buscando crecer más

en su conocimiento, de conocer su voluntad es la manera de ir viendo las mentiras detrás de lo que el mundo nos quiere enseñar.